

Cultura



“A Ribeyro lo dejaron fuera del festín de la literatura iberoamericana; una injusticia total del ‘boom’”. **ALFREDO BRYCE ECHENIQUE**, escritor peruano, y uno de los mejores amigos de Ribeyro.

ES AUTOR DE RELATOS FUNDAMENTALES COMO *LOS GALLINAZOS SIN PLUMAS* Y *SOLO PARA FUMADORES*

La tentación de Ribeyro

Kafka pasó parte de su vida lamentándose de su trabajo como oficinista en una compañía de seguros. James Joyce tuvo que ser profesor particular de inglés para sobrevivir. Bukowski fue carterero y boxeador a mateu en los ratos en que no estaba borracho. Y Julio Ramón Ribeyro tuvo que dedicarse a oficios como conserje, recidador de periódicos y cargador de bultos en su larga estadía por Europa. En su caso, fue el precio de sus ansias por ser escritor y no abogado.

LA JUVENTUD EN LA OTRA RIBERA. Ribeyro (1929) provenía de una familia de clase media que se fastidió cuando se enteró de que quería dedicarse a la literatura. Por eso, insistieron en que estudiara en la universidad—Derecho en la Universidad Católica—, hasta que, en 1952, ganó una beca de periodismo que lo puso en contacto con Europa, lo que en cierto modo resolvió su dilema: “Dentro de un año seré abogado, ¿para qué? Seguiré lo mismo, como ahora, en la sección legal de una compañía, sufriendo la rigidez de la jerarquía, el desdén de los potentados y con cuatro o cinco clientes tan paupérrimos que tengo que pagarles los gastos judiciales. La mañana de este domingo está muy bella, y no sé si estudiar mi curso de Derecho Tributario o continuar escribiendo mi novela camusiana (1951, Lima, texto de uno de sus diarios, reunidos en *La tentación del fracaso*).

PROSAS APÁTRIDAS. Aunque al momento de partir ya escribía—y no poco—, fue en París donde publicó su primer libro de cuentos, *Los gallinazos sin plumas*. Y viajó por Holanda, Inglaterra y España con una máquina de escribir, una maleta llena de libros, y un

maestro de lo breve

En su trayectoria, Ribeyro escribió más cuentos que novelas. Algunos críticos creen que fue por su indiferencia a las modas literarias de su época, o porque no era su estilo escribir en demasía.



tocadiscos portátil. Desde ese momento, no dejó de producir—incluso hasta piezas de teatro—, y solo se detenía para trabajar. Luego fue periodista y consejero cultural del Perú ante la Unesco. En los años setenta se le detectó cáncer, mal que lo aquejó hasta diciembre de 1994, cuando falleció. Días antes de su muerte, ganó el Premio de Literatura Juan Rulfo—el mismo que recibieron, alguna vez, Arreola y Monterroso—. Pero, por su postración, no pudo recogerlo.

Con él se terminó ese entrañable mundo donde todos nos reconocíamos: el niño que no quiere crecer en *Por las azoteas*, la joven racista y oportunista de *Alienación*, los ancianos cascarabias—pero tiernos hasta el fin—de *Tristes querellas en la vieja quinta*, y la miseria y fatalidad de las personas sin recursos—el dolor se siente más cuando se es pobre—en *Al pie del acantilado*. Porque Ribeyro era el hombre introspectivo que, cuando escribía, le arrancaba palabras al silencio.

imposible amor

Ribeyro amaba el buen vino y fumaba mientras escribía: parecía hallar la inspiración en el cigarrillo. A la larga, le produjo su muerte.

➔ **Julio Ramón Ribeyro se hizo escritor sin importarle los problemas económicos. Mañana cumpliría 80 años.**

obras

■ *La palabra del mudo* (1973) es una compilación de sus mejores cuentos. Según Ribeyro, lo llamó así porque quiso darle voz a los marginados y a aquellos que llevan una atribulada existencia.



■ *Prosas apátridas* (1975) es un libro inclasificable y rico en referencias—y experiencias—: mezcla el ensayo y la crónica con la biografía, y la filosofía con la historia, siempre cuidando su prosa literaria.



■ *La tentación del fracaso* (1992) es una compilación de sus diarios. En esta publicación, Ribeyro nos enseña que la nostalgia y la tristeza también pueden ser sublimes.



Aversión a la fama

Ribeyro detestaba la popularidad: creía que no encajaba con su idea de la discreción. Por eso, en parte, se alejó de sus amigos escritores del boom latinoamericano.

Escritores favoritos

Tres autores basados en el realismo lo inspiraron: el ruso Anton Chéjov, y los franceses Guy de Maupassant y Stendhal.

